

En el Informe sobre la Situación Económica, las Finanzas Públicas y la Deuda Pública del segundo trimestre de 2011, la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP) presentó su estimación para la tasa anual de crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) de ese trimestre en 3.5 por ciento y sostuvo que los principales indicadores macroeconómicos indican que se mantuvo el proceso de expansión de la economía mexicana, aunque su ritmo se redujo debido a factores temporales.

El CEFP llevó a cabo un análisis del desempeño de las variables económicas a las que la propia Secretaría se refirió, no obstante, sus hallazgos dan cuenta de un escenario menos optimista, pues se observa que persisten importantes signos de debilidad en el mercado interno y el dinamismo de las exportaciones se modera, más aún los riesgos a la baja para el pronóstico de crecimiento se profundizan.

En lo concerniente al mercado interno, particularmente del lado de la producción, el IGAE aún no logra recuperar sus niveles previos a la crisis, a mayo de 2011 se mantiene 0.61 por ciento por debajo de su registro de octubre de 2008. Adicionalmente, al observar la evolución de cada uno de sus componentes, se aprecia que el freno de la economía mexicana se generaliza a todas sus actividades productivas.

Por el lado de la demanda, la recuperación es aún más débil, por ejemplo, a abril de este año la inversión (formación bruta de capital fijo) acumula una caída de 16.85 por ciento respecto a su máximo de octubre de 2008; en consecuencia, el repunte que ha tenido en los últimos nueve meses no ha sido suficiente para reponerse del descalabro que sufrió con la crisis.

El consumo, por su parte, no logra afianzarse, lo cual se refleja en la contracción de 0.8 por ciento real que registraron las ventas de los supermercados en el primer semestre de 2011. También, la baja capacidad de consumo puede deducirse al analizar la situación de la masa salarial (empleo y salarios).

Con relación al empleo es importante destacar que si bien la SHCP sostiene que *la demanda interna siguió expandiéndose debido al aumento del empleo formal*, lo cierto es que entre octubre de 2008 y junio de 2011 se han creado tan sólo 518 mil 284 nuevos empleos (si se toma en consideración los puestos perdidos durante la crisis), los cuales son insuficientes para dar trabajo a las 800 mil personas que año con año se incorporan al mercado laboral. Además, no hay que olvidar que el 40.0 por ciento de la población se encuentra desocupada, trabajado menos tiempo del que requieren, o bien, empleada en un sector sin prestaciones ni beneficios sociales (empleo

---

informal). Por lo tanto, no se puede aseverar que la demanda se ha fortalecido porque existe más empleo y de mejor calidad.

Referente a los salarios, éstos no han logrado recuperar su poder de compra, pues a mayo el salario base de cotización del IMSS presenta una caída acumulada de 1.6 por ciento respecto de octubre de 2008, lo que equivale a una pérdida de 118 pesos al mes. Más todavía, entre el segundo trimestre de 2008 e igual trimestre del presente año, se ha ensanchado la parte de la población que gana 1 o 2 salarios mínimos, en tanto que ha disminuido aquella que gana ms de 5 salarios mínimos.

Bajo ese escenario, es innegable que las débiles condiciones del mercado laboral contribuyen a que el gasto interno: consumo, permanezca en un nivel bajo.

Asimismo, hay que tener presente que la lenta recuperación de la economía ha sido influida por la inflación, particularmente por el incremento en los precios de los alimentos y de las materias primas, ya que deterioran tanto al consumo como a la producción (por el alza en el costo de los insumos). Por ejemplo, en junio mientras que la inflación general anual fue de 3.28 por ciento, la del índice de precios de alimentos, bebidas y tabaco fue de 6.87 por ciento.

Finalmente, un elemento adicional en el análisis del mercado interno es el crédito, toda vez que la Secretaría sostiene que éste, al igual que el empleo formal, es uno de los pilares que ha sostenido la expansión económica. Sin embargo, al observar la evolución del crédito resulta difícil afirmar que se ha convertido en un soporte significativo para financiar al consumo y a la inversión, pues a pesar de su incipiente recuperación está muy alejado de los niveles que registraba antes de la crisis y en los últimos meses incluso ha perdido dinamismo, pues en junio de 2011 la cartera de crédito total de la banca comercial y de desarrollo creció a una tasa real anual de 6.63 por ciento y la orientada al sector privado del país lo hizo en 9.26 por ciento, en tanto que en marzo pasado habían aumentado en 8.11 y 10.3 por ciento respectivamente.

Ahora bien, respecto al desempeño del sector exportador, la SHCP destacó que a pesar de la desaceleración de la economía estadounidense la demanda por productos mexicanos siguió creciendo como reflejo de la competitividad del país, sin embargo, al observar el desempeño de las exportaciones mexicanas también exhiben una franca desaceleración en lo que va de 2011. De enero a junio de 2011, la tasa de crecimiento de las exportaciones pasó de 28.6 a 21.6 por ciento,

---

lo cual estuvo determinado por la caída en el ritmo de crecimiento de las exportaciones manufactureras a los Estados Unidos.

Por ende, resulta claro que la desaceleración de la economía estadounidense sí se ha reflejado en una caída de la demanda por productos que realizan a México. De hecho, el CEFP discrepa con la SHCP respecto a la naturaleza de los factores que explican la pérdida de dinamismo de la economía mexicana, ya que considera que el freno en la actividad económica no está determinado solamente por elementos transitorios, sino que además, y sobre todo, existen elementos estructurales que pueden continuar limitando el ritmo de crecimiento económico, los cuales están asociados, particularmente, a la evolución futura de los Estados Unidos.

El CEFP, en línea con las autoridades estadounidenses, considera que los Estados Unidos continuarán perdiendo dinamismo por los siguientes factores: i) el elevado desempleo, ii) la persistente debilidad del mercado de la vivienda, iii) el proceso de desendeudamiento de los hogares, iv) el lento crecimiento del ingreso y el consumo, v) el menor gasto fiscal, y vi) las bajas perspectivas económicas que aunadas a la incertidumbre impositiva, restringen la disposición de las empresas a invertir.

Cabe señalar que aunada a la desaceleración que se espera continúe en los Estados Unidos, el CEFP contempla que, en general, los riesgos a la baja para el pronóstico de crecimiento de nuestro país se han profundizado, y no sólo se mantienen presentes como lo sostuvo la Secretaría, que de hecho sólo hizo mención a la incertidumbre sobre la situación fiscal y del sistema financiero en algunos países industriales, aún cuando existen otros riesgos importantes tales como: i) corrección desordenada de los desequilibrios globales; ii) movimientos abruptos en los flujos de capital; iii) medidas proteccionistas; y iv) volatilidad del precio de los energéticos, de los alimentos y otras materias primas.

En suma, al segundo trimestre de 2011 la economía mexicana continúa mostrando signos de debilidad y su motor de crecimiento: las exportaciones, sigue perdiendo dinamismo; además, sus perspectivas son poco favorables, pues los riesgos a la baja se agudizan. Por lo tanto, el panorama para los ingresos del sector público también está rodeado de incertidumbre y si bien hasta ahora los ingresos petroleros se encuentran por arriba de lo estimado, por el elevado precio de la mezcla mexicana, la mayor recaudación de los mismos no garantiza un incremento en los demás rubros de ingresos, ni la existencia de ingresos excedentes.

---